

# El aspecto substancial DE NUESTRA ACCIÓN

NO nos cansaremos, a fur de machacones, de abundar en nuestros alardes a la conciencia de nuestra militancia juvenil. Urge que ésta despierte del trance soporífero que se halla sumida. Hablamos con la vista puesta en la definitiva gestión militante que jalona el intervalo en transcurso desde el último comicio al próximo verdadero. Los resultados, sin ser penúltimos, no son satisfactorios. Hemos sabido despojarnos de una serie de impedimentos, que a nada conducían, en aras de imprimir una mayor agilidad a nuestro movimiento. Hemos racionalizado, depurado, centrado, nuestra acción militante. Hemos hecho un virtuoso ensayo de cooperación de nuestras actividades ideológicas. Nos hemos especializado en el sentido estrictamente juvenil, abandonando prolijidades superiores a nuestras fuerzas, humanas, generosas, pero que eran lastre en nuestras alas. Hemos realizado lo humanamente posible desde la tribuna de la Prensa, y estamos satisfechos, modestamente aparte, de nuestra labor. Pero como exigentes, debemos serlo. No se recupera un movimiento con simples enunciados de propósitos, hay que fundir en un solo ritmo la realidad y los deseos. Hay un eco perenne o atenuado en el terreno de las realizaciones prácticas. Las injerencias de lismo y de teoría son ineficaces sin una predisposición voluntarista de trabajo y de creación en la base.

Somos una organización federalista. Organización y federalismo son nuestras bases de arranque. Y la organización no la representen los armazones comitales ni los órganos periodísticos de expresión. Ni los acuerdos en abstracto más bien hidratados. Se necesita algo más substancial, capaz de revestir y darle forma al proyecto, al armazón esquemático, a la simple tribuna de expresión. Y junto a la forma substancial, la energía, la voluntad, el dinamismo consciente y realizador. La F.I.J.L. no puede ser una anagrama ni un signo cabalístico. Hay que darle vida, carácter y realidad creando, manteniendo y alentando la organización en la expresión sistemática más pura y también más profunda. Y la profundidad orgánica es la que se produce en la base, en la misma entraña de los núcleos juveniles, en la tierra donde hincan nuestras raíces en busca de substancias y de savia.

Sin el interés y dinamismo constante de los jóvenes, sin un criterio de organización responsable, sin un vivir constante por la F.I.J.L. y para la F.I.J.L., corremos el riesgo de convertir un árbol frondoso en un leño decrepito. Y el presente, y el porvenir, todavía reclaman de nosotros. Bien que cifradas nuestras esperanzas realizadoras en España, tenemos hoy una importante tarea a cumplir: mantener, depurar y promover nuestra organización; puesto que la organización, en el caso, es el verbo, el principio de la acción, la palanca solidaria y comunitaria de voluntades. Y encuadrados en ella, prestándole sostén y nutriendola constantemente con nuestro calor, nuestro impulso y nuestro veneno de iniciativas, convertida en un centro de atracción y captación de nuevas voluntades. Y hay que crear un clima de seriedad sin petulancia, de alegría sin histrionismo, de dinamismo sin epilepsia, de elevación espiritual sin misticismo ni dogmatismos trasnochados.

Sólo así podremos salir aliroso del punto muerto, superar el obstáculo de la angustia pesimista que nos rodea, ser más de nuestros contemporáneos la batallona manicomio del mundo.

## CRITERIOS El hombre y la máquina

Contra la máquina, el hombre ha lanzado groseras invectivas, ha escrito agrios panfletos, ha llevado a cabo acciones irracionales.

Cuando como él de la joven servicia del tal mecánico, polvoriento—que se traga el empujado hilo por arrosas—son frecuentes. La vena agobiada por la voracidad de la máquina; ahogada por el ruido del grandioso a través de los potentes altavoces, lanzando al aire estruendo y sofocando las notas estridentes, el ritmo endiabladado de un swing. Le vao apaballado por los gritos del capataz; con los nervios hechos cisco, neurasténica perdida. Y la oigo así gritando: «¡Maldita tu alma cabalón!»

En el taller a que el exultante lo dirigió. Puede que las cosas tengan su alma. Y puede que con los hombres le falte espíritu. No sé. Lo cierto es que el tal hizo cosa omiso de la catiza maliciosa. Signó devorando. De lo que sí estoy cierto es de una cosa. Esta suerte de funciones jamás creará su órgano apropiado para realizar; acabar, si no se pone coto a ciertos demances, con el sistema nervioso mejor equilibrado.

Es una consecuencia del maquinismo el estado neurótico de los obreros, que alcanza inclusive a los parásitos que no pueden vivir sin servirse de las máquinas. De ahí tanta frustración, atroz, deformada e invertidas.

El esfuerzo muscular de antaño hacía curvar el espinazo del hombre. El esfuerzo nervioso de hoy lo hace con el estado neurótico de los obreros, que alcanza inclusive a los parásitos que no pueden vivir sin servirse de las máquinas. De ahí tanta frustración, atroz, deformada e invertidas.

El esfuerzo muscular de antaño hacía curvar el espinazo del hombre. El esfuerzo nervioso de hoy lo hace con el estado neurótico de los obreros, que alcanza inclusive a los parásitos que no pueden vivir sin servirse de las máquinas. De ahí tanta frustración, atroz, deformada e invertidas.

## DE BUEN HUMOR

¡CUIDADO CON LOS CIVILES!

En aquella manzana de casas de cierta capital española había varias cuarteles, sobre todo una muy importante de la Guardia civil. Como esta gente son en la España franquista los únicos «productores» que pueden permitirse el lujo de frecuentar espectáculos y bares, debido a su mayor desahogo económico, en dicha hacienda había varios cafés que se disputaban a los abencerríes y para mejor atraerlos ostentaban muestras como ésta: «Casino de los Guardias» o «Gran Colmado de la Benemérita».

«Bar de los del Orden», etc.

Como es que los dueños de dichos establecimientos hacían su agosto todo el año con aquellos clientes que, hasta cuando «trababan», podían ganar su jornada entre dos clases de cerveza.

La cosa marchaba bien, hasta que a otro industrial del gremio se le ocurrió agitar la competencia abriendo otro gran establecimiento en el mismo barrio, con un lujo y un derecho de luces que dejó eclipsados a los establecimientos similares.

Con perspicacia de negociante, el



## BARCELONA DEL PARAISO CARCELARIO

Empresa investigadora que no dará resultado

El franquismo ante el anuncio de la pronta llegada a España de la Comisión Investigadora Internacional sobre los procedimientos judiciales y los Campos de Concentración, ha procedido — en medida preventiva y con vistas a un cambio de la verdadera fisonomía que caracteriza los Penales y Prisiones del Paraiso — a modificaciones diversas, a cambios insperados, tácticos, en la Cárcel Celular de Barcelona.

Después de que un cura diera una conferencia, en la Modelo de la ciudad Condal, hablando de las virtudes del régimen, de la buena disposición del mismo y de un indulto que el «Generalísimo» estaba preparando y del que beneficiarían todos los presos — incluso los políticos — los reducidos fueron sorprendidos por un comicio radical del régimen especial que «disfrutaban» los de la Galería. Tras haber trasladado a los sindicalistas condenados en el Consejo de Guerra del 6 y 7 del pasado febrero, a diversos Penales, se indultó a un condenado a muerte y se acordó a los que «disfrutaban» de especial

regimen las mismas horas de patio que los reclusos de las otras Galerías.

Los presos políticos — que sólo disfrutaban de dos horas de patio por la mañana y dos por la tarde, beneficiaban, actualmente, del mismo régimen que los demás.

La sorpresa, en efecto, fue rápidamente comprendida, como comprendidos fueron los planes del franquismo, por la población Penal de la Cárcel Modelo de Barcelona, al conocer la visita próxima de la Comisión Internacional encargada de investigar sobre el régimen impuesto en los Penales y Campos de trabajo del Paraiso franquista.

Si la Conferencia del cura — al que, ya en el año 47 se le conocieron sus intenciones pacifistas al casarse una pistola del calibre 7,65 cuando comenzaba el Sermón de la Comisión — no fue casi comentada, los comentarios adquirieron grandes proporciones al conocer la aceptación de la visita de la ya citada Comisión. No los cabe duda a los presos de la Cárcel Modelo de Barcelona sobre los móviles y razones de la buena intención de los franquistas al aceptar que se haga una investigación. Claro que para que el franquismo activase la idea de la tan repetida Comisión se ha debido conceder un plazo de un mes, sin duda para que ésta, la Comisión Investigadora, se lleve «buena impresión».

Las «hazañas» comunistas en la Cárcel de Barcelona

Barcelona.—Lo mismo que habían hecho el día 12 de marzo, y ante la complacencia de los franquistas, los comunistas detenidos en la cárcel de Barcelona, el día 14 de abril realizaron una manifestación en el patio. Cubiertos de sus mejores «galas» pasaron por grupos de tres sin que fueran molestados.

Perplejos, extrañados, los demás presos observaban los grupos de los comunistas haciendo piruetas y tratando evitar — cosa que les resultó imposible — convertirse en el lazareto del resto de la población Penal.

Sólo se señalaba por los franquistas que la «manifestación» se debía a la festividad del día de Pascua.

La personalidad del Sr. José Prado Castro médico de la Cárcel de Barcelona

Barcelona.—Como todo buen franquista, el Sr. Prado Castro, que asume las funciones de médico en la Cárcel Celular de Barcelona, tiene la debilidad del dinero. Esta debilidad, que adquiere proporciones y carácter de obsesión, así tan importante como el odio que siente para todos los presos políticos — sociales de la cárcel, le hace ser algo benigno en algunas ocasiones.

Para autorizar el traslado a la enfermería de un preso político-social se presbio que éste se encuentre en la agona, sin lo cual el Sr. Prado niega sistemáticamente — sin consulta previa — la admisión.

Pero aún para los presos comunistas que piden la admisión a la enfermería de un preso político-social se presbio que éste se encuentre en la agona, sin lo cual el Sr. Prado niega sistemáticamente — sin consulta previa — la admisión.

Mala noticia para los presos de la Cárcel de Zaragoza

Zaragoza.—Ha sido designado para la plaza de la Cárcel de esta ciudad el franquista Vicente López Pereira. El mismo despenalaba hasta el día 5 de abril el cargo de Oficial de Galería en la Cárcel Modelo de Barcelona. Su sadismo y crueldad hacia los presos antifranquistas, especialmente ejercido contra los sindicalistas procesados en febrero pasado, dejan un amargo recuerdo a la población Penal de esta ciudad.

Los obreros de Tarrasa y Sabadell rechazan las «vacaciones» para el Congreso Eucarístico

Tarrasa.—El alcalde de Tarrasa y el presidente del Sindicato Vertical han tenido la sorpresa de ver a los obreros de Tarrasa y Sabadell reaccionar enérgicamente contra la propuesta de efectuar cinco días de vacaciones pagadas con motivo del Congreso Eucarístico que debe celebrarse en Barcelona, a descomar de las vacaciones anuales.

Esta interesada medida, acordada por el Gobierno franquista con vistas a que Barcelona se vea concurrida durante la celebración del Congreso Eucarístico, a los obreros por los trabajadores de Cataluña. Los de Tarrasa y Sabadell han dado a conocer que no aceptarían dicha orden. Con el fin de «convenecer» a los obreros de estas poblaciones, la policía y la Falange han sido movilizadas.

Después viene la segunda parte: El Sr. Prado llega a la cárcel, llama al interesado y se interesa por sus pensamientos, sus ideas, las causas de su inspección. Si busca a enemigo del régimen, el sobrellevo no ha causado efecto alguno, pero si es un nichorizo, tiene asegurada su cama en la enfermería de la cárcel a partir del mismo momento. Tras revisión de los presos pasados por la enfermería de la cárcel durante estos tres últimos años sería edificante.

Y una inspección sobre la cantidad de presos sociales atacados de tuberculosis o neurastenia, que no pasan de la imaginación, el tipo del protagonista. Y vemos una figura alta, seca, con uniforme flamante, custado de bordados y enjaezado con flores, borlas, cintas y otros colgajos. Y emergiendo de este alarde de guardarrropa un rostro moreno con frente abajada sirviendo de visera a unos ojos torvos, ahitadotes e invadidos de rojo.

El pueblo tiene su perfil propio y su lenguaje. Lo tiene el Clero, la Cruz, el militarismo de academia y el de armas tomas; lo tienen los políticos parlamentarios y las organizaciones revolucionarias. El lenguaje es el espejo del alma. Cada casta, cada clase, tiene su dialecto propio más o menos evasivo de las normas académicas o gramaticales. El del militarista traído a estas líneas es un estilo ampuloso, de grandes parrafadas y cláusulas intrincadas, y quiere ser severo, patético, tonante, apabullante, caballeresco. A través de este estilo se nos aparece, por los resaca de la imaginación, el tipo del protagonista. Y vemos una figura alta, seca, con uniforme flamante, custado de bordados y enjaezado con flores, borlas, cintas y otros colgajos. Y emergiendo de este alarde de guardarrropa un rostro moreno con frente abajada sirviendo de visera a unos ojos torvos, ahitadotes e invadidos de rojo.

Nada más antipático que un gallo franquista, el acto comenzó con la bendición de las instalaciones por el patriarca de las Indias occidentales y obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo y Garay.

Lo curioso de tal exposición es que entre los seculares expositores que tomaron parte... Pero transcribamos lo que la misma prensa franquista dice al efecto:

«Se nota una preocupación en la producción de creaciones encaminadas a combatir el rojo. Ejemplo de esta intención son varios los modelos de beldades adaptables a los trabajos de la actividad de los comunistas y muy numerosas las muestras de cerraduras, cerrajes y toda suerte de mecanismos automáticos adaptables a puertas y ventanillas».

«Deducciones por nuestra parte? No son nada difíciles de sacar: la España de Franco se ha convertido en un paraíso del lujo, desde el alto jerarca que se adorna de lo que quiere por decreto, pasando por el polizonte—bandido con carnet oficial—hasta llegar al pobre Juan Pueblo, que por no morir de inanición en cualquier esquina tiene que ingeniar la manera de enriquecer, de forma extraordinaria su endeble presupuesto».

El que estas líneas escribe ha vivido — o vegetado — unos cuantos años en ese paraíso de «camisitas viejas», uniformes y sotanas, y está en condiciones de decir que así, al bajar el nivel de vida, tendrían que apañarse de la mejor manera que su santo padre,

**ROUTE, hebdomadaire**  
de la **F.I.J.L. en France**  
**Año VIII**    **Precio 15 francos**    **Nº 347**  
**Lunes 19 de Mayo de 1952**

**Dirección para la Correspondencia:**  
**Administración**    **Redacción**  
**M. Bollerio**    **4, rue Belfort, Toulouse**    **R. Mejías Peda**

**Para qüitos (únicamente): Pablo Benajes**  
**C.C. Postal Nº 1328-79 Toulouse (Hls-Gne)**

**PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:**  
3 meses: 195 frs.    6 meses: 390 frs.    1 año: 780 frs.

## MANCHURIA... MANCHURIA... MANCHURIA...

Los rusos se retiraron de Manchuria antes de fin de hoy, dicen los observadores diplomáticos. Moscú cumplió su promesa, hecha cuando se firmó el tratado sino-ruso de amistad, hace dos años, gracias a la insistencia de Manchú-Tsun. Anteriormente, otro tratado ruso-chino, firmado el 14 de agosto de 1945, entre Stalin y Chiang-ka-chek, reconocía la soberanía nominal de China sobre la Manchuria, declarando al puerto de Dairen, libre, abierto al comercio y a los barcos de todas las naciones (lease E.E. UU. y Gran Bretaña). Los norteamericanos estaban impacientes, el 9 de febrero de 1946, el Departamento de Estado de Washington, envió a las cancillerías de Chiang y de Stalin, dos notas idénticas reclamando libre acceso e igualdad de oportunidades para el desarrollo económico de Manchuria, recordando que ni la incoerción del tratado ni las notas diplomáticas lograron abrir la puerta de Manchuria para dar paso a los abnegados y aludidos industriales, comerciantes y banqueros norteamericanos ansiosos de desarrollar económicamente a esa pobre Manchuria que encierra tesoros riquezas y tanta gente miserable para extraerlos a bajo costo.

El generalísimo Chiang enció una aludida protesta a Stalin el 25 de junio de 1947, porque el segundo se empeñó en no cumplir con el tratado ruso-chino de 1945, es decir, en reconocer la soberanía de China sobre Manchuria que los nipones habían convertido en imperio satélite, sin que protestara Washington ni Chiang. Nipón, que era entonces la capital de lo que de China Nipón quedaba. Esa manifestación china no logró convencer tampoco a los empujados rusos, y Manchuria continuó siendo cedado a los comerciantes, industriales, banqueros y pastores protestantes de nacionalidad norteamericana. Los rusos no estaban convencidos del altruismo de esos esfuerzos polandinos del progreso extremototal, y consiguieron a Manchuria entre sus rojas garras estatales, tan o más afiladas que las del capitalismo democrático, empujador del comunismo, según lo declaró en aquella fecha, el estadista argentino general Perón.

El capitalismo democrático empeña en abrir puertas, aunque sea a cañonazos, y el totalitario a cerrarlas, aunque sea haciendo al sordo.

El sistema del primero se envagó con gran éxito en China, en 1901, empezando por la sublevación de los «boxers» y culminando en el saqueo de Pekín por las tropas de las naciones que entonces se llamaban a sí mismas los sostenedores de la civilización occidental. Los norteamericanos, bajo la dirección del almirante Matthew Calhoun Perry, ya habían logrado en 1854, que los bárbaros japoneses abrieran sus puertas al comercio de Estados Unidos, por el puerto de Hakodate. Los chinos aprendieron la lección de los japoneses; Hiroshima y Nagasaki son nombres similares para todo asiático; significa que abre puertas a los occidentales, es perseguido. En cuanto a permitir que los societas las cierran... ¡tampones! La experiencia de Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria... debe servir para algo.

Compadecidos a los miserables habitantes de Manchuria que se hallan en el trece de peligros terribles: la puerta cerrada del capitalismo totalitario, o la abierta del capitalismo democrático, aunque lo primero esté garantizado por Moscú, y lo segundo por Wall Street... que no es ni siquiera un barrio... solamente una calle de Nueva York!



Hay cosas que a cualquiera parecieran insignificantes, pero que miradas de cerca alcanzan la tercera potencia y llegan a tener volúmenes insospechados. Los pequeños detalles—que en general pasan desapercibidos—llevan en sí grandes enseñanzas.

El primero de Mayo, a las doce del día, se verificó en Madrid la inauguración privada de la «Primer Exposición Nacional de Inventores Españoles».

Como cosa de salón en la España franquista, el acto comenzó con la bendición de las instalaciones por el patriarca de las Indias occidentales y obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo y Garay.

Lo curioso de tal exposición es que entre los seculares expositores que tomaron parte... Pero transcribamos lo que la misma prensa franquista dice al efecto:

«Se nota una preocupación en la producción de creaciones encaminadas a combatir el rojo. Ejemplo de esta intención son varios los modelos de beldades adaptables a los trabajos de la actividad de los comunistas y muy numerosas las muestras de cerraduras, cerrajes y toda suerte de mecanismos automáticos adaptables a puertas y ventanillas».

«Deducciones por nuestra parte? No son nada difíciles de sacar: la España de Franco se ha convertido en un paraíso del lujo, desde el alto jerarca que se adorna de lo que quiere por decreto, pasando por el polizonte—bandido con carnet oficial—hasta llegar al pobre Juan Pueblo, que por no morir de inanición en cualquier esquina tiene que ingeniar la manera de enriquecer, de forma extraordinaria su endeble presupuesto».

El que estas líneas escribe ha vivido — o vegetado — unos cuantos años en ese paraíso de «camisitas viejas», uniformes y sotanas, y está en condiciones de decir que así, al bajar el nivel de vida, tendrían que apañarse de la mejor manera que su santo padre,

## Mitin en Narbona

Organizado por el «Comité Local de Protesta contra la represión franquista» se celebrará en Narbona el día 22 de Mayo a las 9 de la noche en el Palacio del Trabajo un gran mitin, en el que tomarán parte los siguientes oradores:

LAPEYRE, libertario.  
Georges GUILLE, diputado S. P. O.  
ALZABERT, maestro (C. N. T. F. O. Autónomos).  
J. P. O. (Autónomos).  
El doctor SOR, presidente por el «Comité de Narbona, Sr. Maduile».



## DIAGRAMAS

### LA MARCHA DEL HOMBRE HACIA EL HOMBRE

III.—UN HOMBRE LLAMADO SOCÁTES (AÑO 398 A. J.)

Un tribunal popular ateniense (dikastērion) recibió una denuncia de tres ciudadanos prominentes: Anito, Melito y Licón; el documento estaba concebido, poco más o menos, en estos términos:

«Sócrates es por público porque no reconoce los dioses que el Estado reconoce, invocando en vez de ellos a unos seres demoníacos; también es culpable de haber corrompido a la juventud».

Las sátiras de Aristófanes habían dado en el blanco y Atenas cometía la más villana de las injusticias, con un anciano filósofo de setenta años.

Sócrates representa la más alta cumbre del pensamiento griego y es el polemista, a juzgar por los escritos que nos legaron a la posteridad Platón y Jenofonte, más agudo que ha existido en el mundo. En Sócrates el estudio de la Humanidad constituyó un culto, inveterado; al respecto su plan es claro: «Me propongo entablar discusiones de tarde en cuando, sobre todo aquello que concierne a la Humanidad considerando lo que es piadoso o impudico; lo que es justo o injusto, lo que es valioso y cobardía; lo que constituye la naturaleza del Gobierno sobre los otros hombres, las aptitudes de quienes se sienten dispuestos a gobernarlos; y además, otros temas cuya ignorancia puede considerarse que, en justicia, no nos hace mejores que los esclavos».

En Sócrates está la búsqueda constante de la verdad y el interrogante surge ante el enigma: ¿Qué es lo que quieres dar a entender? ¿Por qué justificas tal proceder? Los interrogantes lo vuelven escéptico y su diagnóstico moral le hace exclamar: «¿Tanto sabéis de las cosas terribles que os creéis capacitados para incursionar en las órdenes celestiales? Dígamos con respecto a los dioses griegos lo que algunos historiadores han apuntado en otras ocasiones, en el sentido de que los dioses del Olimpo eran tan humanos que envidiaban y muchas veces, deseaban robar la felicidad de los hombres. El doctor Will Durant, autor de algunos libros sobre la vida e historia de griegos y romanos, profundo conocedor de la civilización de la Hélade, epígrafe en los diálogos socráticos de Platón y extrae estos conceptos revolucionarios: «De los dioses nada sabemos y este otro que es un modelo de objetividad: «Si fuera yo a pretender más sabiduría que los demás, no sería por creerme más entendido en las cosas del otro mundo, sobre cuya existencia nada sé». En aquella época, cada combate del pensamiento griego se permitió, al igual que Sócrates, una afirmación, que muy bien pudo costarle la vida, se trata de Protágoras: «Sobre los dioses nada puedo decir; ni existen ni no existen, ni cómo son. Hay muchas cosas que nos impiden saberlo: la oscuridad del asunto y la brevedad de la vida humana». Conclusión heroica en un mundo pagano.

Sócrates, profundo pensador y base de las ideas actuales en apreciable proporción, presenta varias cuestiones apasionantes, entre ellas insinúa si es posible que la moral sobreviva sin el apoyo de las creencias sobrenaturales; el filósofo analiza el problema desde el punto de vista técnico, que no teológico y afirma que el bien y la belleza son formas de la utilidad y de la capacidad. Rememora, el viejo sabio ateniense declara: «Dado que no existe cosa más útil que el saber, constituyo la virtud más alta y todo vicio es ignorancia, aunque en el caso, a la virtud se le da más significación de perfección que de negación del pecado». En forma axiomática, Sócrates dice: «Las buenas obras sin el saber son imposibles; las buenas obras con el saber se tornan inevitables. El bien mayor es la felicidad y los medios más elevados para alcanzarla, el saber o la inteligencia». El genial polemista, fue también un valiente soldado que soporta con bello estoicismo el vaivén de las hazañas guerreras y el movimiento mar de las profecías religiosas y políticas, imponiendo la templanza en las discusiones sobre el significado del hombre en la Tierra; dice de él que salvó la vida en batalla, de Alebitades, ese caudillo de vida azarosa, contradictoria y épica. Este brillante griego, Alcibiades, era el favorito de Sócrates, del cual solía burlarse, despreciando las predicas del sabio, aun cuando lo respetaba y amara. Sócrates es en Delos (año 424 A.J.) el último de los atenienses que se retiran del campo de batalla frente a los implacables espartanos y es el mismo filósofo quien contemplando las mercancías y objetos variados de un mercado, exclama: «¿Cuántas cosas hay allí sin las cuales puedo pasar muy bien!».

Su grandeza impresionó a sus detractores y denunciadores hasta el punto de preparar, algunos de ellos, la huida «honrosa» cuando la sentencia de muerte pesaba sobre los hombros del anciano, pero Sócrates tuvo el sublime desdén de negarse a aceptar la fuga, afirmando que deseaba despojarse de la vestidura mortal que le cobraba en la consecución de la perfección. Su muerte narrada en el bello diálogo platónico: «Fedón o de la inmortalidad del alma», es la muerte de un justo, y tendría que tener, como tuvo, resonancias mundiales. Acusado de «irreligiosidad» tuvo en sus últimos instantes un acierto técnico y técnico (quizás el que presidió su vida misma); era usual en casos «en extremo inusuales» un gallo en honor de Esculapio, el dios de la medicina, en acción de gracias, ya que al conceder al mortal la muerte le libraba de los innumerables males de la vida; sintiendo Sócrates el abdomen harto, a punto de expirar cuando la cicuta completaba su breve ciclo inextinguible, dijo a Critón: «Debemos un gallo a Esculapio; no te olvides de pagar esta deuda». Momentos después dejaba de existir. La intolerancia había hecho blanco en un librepensador. «Donde acaba el pobre río la inmensa mar nos espera». Tal decía Machiavello al hablar del hombre y de la muerte. Y así Sócrates entró con el frágil escudo de su alma al enorme lago, a la inmensa mar del Infinito, dejándonos la estela luminosa de su paso por el mundo.

Junto con el viejo filósofo las figuras venerables de Anaxágoras, de Protágoras, y de Eurípides forman el más impresionante conjunto de vanguardia de toda la época helénica. El mundo confronta hoy el mismo problema de aquel entonces y hoy, como ayer, surge el interrogante: ¿Podrá el hombre liberarse del atavismo secular y caminar hacia una ética natural que lo haga atrevido de su propio destino?

ADOLFO HERNÁNDEZ

Artículo IV.—Historia de un gran silencio.

## BASES DEL CONCURSO de obras de teatro en un acto

De acuerdo a lo ya anunciado en anteriores números, RUTA organiza a partir de la fecha un CONCURSO DE OBRAS DE TEATRO EN UN ACTO, cuyas bases y condiciones se detallan a continuación.

Poderán intervenir en el certamen todos los amantes del teatro, sin distinción de edad, presentando uno o más trabajos. Estos deberán ser redactados en castellano, y su extensión será la habitual en piezas para representar en un acto.

Los trabajos, a ser posible, se presentarán escritos a máquina, y a doble espacio. Cada uno deberá estar firmado con un pseudónimo o tema, enviándose en sobre aparte el nombre y las señas del autor que corresponde al pseudónimo.

Las obras podrán ser en prosa o verso, quedando tema y estilo al buen criterio de cada participante. Los trabajos podrán ser enviados, a partir de la fecha, a la dirección siguiente: Redacción de RUTA, Concurso teatro, 4, rue Belfort, TOULOUSE (H.G.).

El plazo de recepción de trabajos quedará cerrado el día 31 de mayo de 1932. El Jurado encargado de dictaminar sobre las obras presentadas estará integrado por los siguientes señores: M. de la Torre, de RUTA, un delegado del Grupo Artístico Juvenil (F. L. J. J. L. de Toulouse) y uno del Grupo Artístico «Berber» (F. L. C. N. T. de Toulouse).

Los autores de las dos mejores obras, designadas por el Jurado, recibirán sendos objetos de arte —cuyo detalle daremos a conocer en números próximos—. Las dos obras, además, serán representadas por los Grupos Artísticos ya indicados, de Toulouse, en un festival cuya fecha se fijará oportunamente, y durante el cual se procederá a la entrega de los premios a los dos autores ganadores del concurso.

Toda la correspondencia solicitando informes y precisiones en relación a este certamen, deberá ser dirigida a esta Redacción, mencionando siempre en el sobre «Concurso teatro».

LA REDACCIÓN DE «RUTA».

## EL «ARTE» QUE OLVIDO Lin Yutang SER UNO MISMO

HEMOS leído con agrado la serie de trabajos que ha venido publicando RUTA, del notable humorista y filósofo chino Lin Yutang, bajo el título sugestivo de «La importancia del vivir». Como quiera que ha aparecido el último de tan enjundiosos escritos sin abordar el tema que, a mi juicio, los complementa y resume todos ellos: «El arte de ser uno mismo», seame permitido esbozarlo al menos (sin pretender igualar la maestría y el grabeo del escritor oriental), siquiera como exponente de una inquietud espiritual.

Ser uno mismo no implica necesariamente el dólido de conocimientos antológicos con que los sesudos filósofos empiezan, macerados, retorcidos o simplemente burocráticos, en el ego complicado y sutil. No es preciso, llegar al intrincado y problemático «conocimiento de sí mismo» para adiestrarse en el arte de ser uno mismo. Al «nosce te ipsum» sólo se llega—si se llega—por los caminos de la sabiduría y la experiencia. Al YO característico no hay que ir a buscarlo a cimas tan altas. Se halla al alcance de la mano; oculto, eso sí, entre hojarasca cotidiana y trastos vistosos, extraños a su medida. Basta, pues, limpiarlo de las hojas muertas y los trastos vivaces para que surja, nelo e inconfundible, como una revelación magnífica.

Si para conocerse a sí mismo hemos de absorber y quimificar en nuestro intelecto grandes dosis de sabiduría, para ser uno mismo precisamos purgarlo de las influencias parásitas que lo adulteran. He aquí la diferencia.

El egotismo supera a la egología en

### Festival en Perpignan

El domingo 4 de mayo tuvo lugar en el espacio Teatro Municipal de Perpignan una representación artística a cargo del Grupo «Terra Llure» de Toulouse. Uno de los acontecimientos señeros de este acto lo constituyó la prometeda y cumplida presencia en la fiesta del insigne y mundanamente conocido artista Pablo Casals. Federico Montseny, que presidió el acto en tanto que miembro del Consejo Nacional de S.I.A., dió apertura al mismo con una sentida oración, en la que puso de relieve el alto sentido humanitario de la institución beneficiada y el símbolo de dignidad humana encarnado en la persona de Pablo Casals. El público, puesto en pie, subrayó con nutridos aplausos este emotivo preámbulo.

Seguidamente corrió el telón para dar lugar a la representación escénica de la pieza teatral de Apelles Mestres, titulada «La sirena», admirablemente interpretada por el cuadro artístico de «Terra Llure». Siguió una audición de música española iniciada con «Goyescas» de Granados, interpretada al piano por Mme. Galcerán.

El plato fuerte de la fiesta lo constituyó la alternativa ejecución de danzantes, coristas y solistas, pasando del folk-lore rítmico y lírico a las canciones y fragmentos de ópera y ópera: «Les filles seules», «El Rosinero», «Montañas del Castigo», «Avalúe», «Carmen», «La vijecita», «Tosca» y «Marina». Un conjunto de más de cincuenta ejecutantes rivalizando en competencia. Olga, la radiante estrella de baile clásico, fulguró como en el mejor de sus días.

Toda, un gran éxito para S.I.A., para los territorialistas tolosenses y de gran satisfacción para el pueblo perpiñanés.

objetividad y eficacia. Es más: la respuesta por su inveterado afán de exploración, acaudillación y clasificación de todas las manifestaciones del YO, soberano y hermético. Y en este antagonismo de los dos factores: «conocimiento» y «ser», nuestras preferencias van al último, porque éste nos infunde fe y optimismo, al paso que aquél nos somete a análisis que engendra la duda.

Ser uno mismo equivale a aceptarse y amarse tal como es, con lagunas y defectos, cualidades y virtudes, sin subestimar nada de cuanto da expresión y colorido a nuestro Ego. Es un error mayúsculo querer ser otro, evadir ciertos rasgos de la personalidad propia, y mayor error todavía pretender imitar a otro, aunque sólo fuera en una parte ínfima de su carácter. Junto a la imposibilidad de lograr ese propósito, se revelaría la tragedia de un vacilante. La mano de imitar, justiciable en las montañas-lestas al fin, es en el hombre una muela dolorosa y cómica a la vez; más dolosa y cómica todavía si envidiamos del otro sus cualidades o virtudes, en cuyo caso nos subestimamos el YO que nos valdría para dogmatizarnos en un empeño de imitación imposible.

El verdadero drama humano estriba

en que el individuo olvida con demasiada frecuencia su originalidad intrínseca, su semejanza fundamental con los otros hombres. Olvida que la Naturaleza nos hizo iguales ante ella, pero distintos entre sí, para que dominiésemos los espacios cósmicos y abstractos mediante la diversidad y las variantes al infinito, de individualidad y de inconfundibilidad, y es en esta disparidad desconcertante que se halla precisamente la armonía y el orden natural de los seres y las cosas.

Es, pues, aberrativo adularse o despreciarse del YO en aras de ficciones

Por J. CALVO

atractivas o convencionales. De esa aberración nacen todas las desdichas que padece la Humanidad. De ahí que cuando el individuo se infiere la ofensa de copiar de otro, sólo consiga hacerse risible y lamentable, y en la proporción en que suplanta ideas propias por sugerencias ajenas, va descendiendo, humilde, desdichado, en esa cosa informe y horrible que es la masa sin perfil ni figura, la manada, sólo apta para el sacrificio bestial o la estúpida idolatría. La Naturaleza se venga de esa forma implacable y despiadada cuando el YO único, neto y

dinámico que poseemos lo dejamos empujar o anular. Mata lo que nos valoriza como racionales y deja subsistente lo que nos emparenta con las bestias. Obra en lo psíquico como obra en lo físico con cualquiera de nuestros órganos vitales si tratásemos de modificar o suprimir la función que lo caracteriza.

Bien está que estimulemos la madurez y el desarrollo normal del Ego con el alimento intelectual preciso y variado, imprescindible a su desenvolvimiento; pero así como el estómago sólo retiene de las materias ingeridas lo que contribuye a nutrir y vigorizar nuestro organismo, de la misma forma el intelecto sólo debe aprovechar de lo «ingrido» lo que sirva a la robustez del YO. Va en ello la salud moral del individuo y, por ende, el equilibrio sano de la Humanidad.

Asimilar en bloque las ideas ajenas, por humanas que fueren, sin someterlas a la necesaria quimificación enjuiciativa, determina el más grave desequilibrio intelectual y el peor atentado inferido a la individualidad consciente. Ni siquiera con el pretexto de curar defectos propios—esos defectos que en nada lesionan la soberanía individual de otro—, debemos emplear

la panacea de virtudes ajenas. Si las virtudes que poseamos no los ecilpan y la robustez «polita» no se resiente por ello, dejémoslos. Ellos quizá contribuyen a salpimentar nuestra recia personalidad y, suprimiéndolos, acaso cercenaríamos rasgos característicos del YO, riesgo ese que hemos de evitar por encima de todo.

Destacar la impronta inconfundible del Ego en toda circunstancia, tiempo, lugar y espacio, es dignificar la razón y magnificar la vida; es integrarse en el orden perfecto y armónico en que la Naturaleza ha dispuesto seres y cosas, ideas y abstracciones, conexas en el todo, aunque dispares y multifacéticas en las partes.

«Los hombres han conculcado el orden armónico en que Natura nos puso y a esa conculcación se debe el aberrativo dominio de la «masa» sobre el individuo, de la fuerza sobre la razón, de la injusticia sobre la equidad».

Soberano el Ego, desaparece la «masa» y surge una era de comprensión y fraternidad. Semos, pues, egotistas. Amemos el YO con sus cualidades y sus defectos, sin pretender ser mejores ni peores, sino simplemente el YO característico, libre de influencias parásitas.

## HUMO Y SEX-APPEAL

(Ensayo para una filosofía de café)

El término inglés 24 grados. Naturalmente, esta tibia similitud correponde al rincón acogedor del café, ese café de ahí, en la esquina, tan cerquita de casa que con sólo dos pasos ya me hallo en él.

La verdad es que no pensaba salir. En la calle el frío constituía un aliado muy poco persuasivo para una tal invitación. No obstante, ciertas reflexiones de tipo profético, a las cuales uno se siente adherido por inerxia como a una lejane reminiscencia, me decidieron a dejar la dulcedumbre más o menos hogareña en que vivo. Me convencí—apellidando al más vulgarismo de los típicos—de que era poco resplandecer un poco el aire menos viciado del ambiente bulvarístico, además de un sano ejercicio físico, desentumeciendo las extremidades con la delicadeza de un breve paseo. Porque he llegado a la desgraciada y lamentable conclusión de que el mundo está desquiciado a causa de la indigestión física y mental provocada por la falta de la más elemental higiene.

Nadie se preocupa si las aspiraciones y expresiones son profundas y prolongadas, como conviene a todo aquel que deduce abiertamente la guerra al bacilo de Koch, ni si los micélicos hacen el debido ejercicio para mantener el cuerpo sano y elástico, contra todo asomo de coque y atonía. Particularmente, yo he demostrado con rigurosa matemática, que el aire preciso para mis pulmones no tiene cabida en las habitaciones de mi casa. Tal deficiencia en un punto tan vital es inadmisiblemente cualquier perspectiva que se le enfoque. Porque en el caso de que las disponibilidades creativas no puedan financiar debidamente un local amplio, en el cual el gas desahuciado por Laviolet entrara, salga o se quede a su antojo, aún nos queda el recurso—el magnífico recurso—de no salir a la calle con la vehemencia y frenesí propios del pet que se halla fuera del agua, con la diferencia, claro, de que nosotros queremos salir y éste desea entrar...

Todas estas reflexiones tan evidentes, por otra parte, me las hacía yo esta tarde antes de ser un transeúnte más en el bulvar. Es cierto que al hacérmelas en silencio, las diéste imagines de un firme y edifico acento declamatorio, como si una diá patinazara fuera de corromper mis convicciones y necesitase ese paliativo para dar satisfacción a no sé qué oculto diablillo interior.

Una vez en la calle, aspiré con fruición de atleta el aire vivificador y fresco, aunque a decir verdad, me hubiese reconocido que más que fresco era fresquísimo. Al principio era una sensación casi de alivio; pero una insistente placazón en los lóbulos de las orejas y en la extremidad «más extrema» del apéndice nasal me retrotraían, no sé por qué irritante paradoja, al hogar poco antes abandonado. Pensé que al salir era de rabios, si bien no acorté a encontrar satisfactoriamente la almididad que pudiera haber entre los

recios salidos de casa y con el decidido propósito de poner en práctica las higiénicas teorías. Pero entré...

El local es amplio, como debe ser toda construcción en la cual ha de respirar un ser humano. Ciertamente que está lleno de gente y que, en proporción, la amplitud del local no sea la necesaria para que yo no me vea forzado a respirar el anhidrido carbónico que mi vecino tiene a bien exhalar. Las exigencias y los compromisos de los tiempos modernos no permiten vivir a tenor del módulo que uno desea, y de ahí viene la necesidad de adaptarse, prudencialmente, a las irregularidades impuestas a nuestra línea de conducta.

Las vitrinas iluminadas del café fueron un colofón de sorprendente eventualidad a mi divagación. Aún no me he preguntado por qué entré en él

caso de defensa y sobrecarga para los casos imprevistos, así como la construcción moral del individuo es dueña—sólo en cierto modo, desde luego—de una elasticidad sui generis, o mejor, una especie de tolerancia específica en cuanto a la floración de los instintos y aún al substituirlos de los instintos. Es por modo evidente que pasamos por la vida obedeciendo a una fuerza inabarcable de una determinada presión moral, pero atendiendo al hecho de que, por momentos, la presión aumenta peligrosamente, y es cuando de forma providencial, unas válvulas dispuestas ad hoc, dan salida a esa transtoria hipertensión, retornando de nuevo a la normalidad.

Georges P. Georges

(Continúa).

## Cuentos de ayer y de hoy

El vivir cotidiano del hombre vulgar está formado de costumbres, de hábitos, de todas esas pequeñas cosas a las que consiente o inconscientemente se apega y que en gran parte influyen en su carácter, en sus afectos y hasta en su modo de ver y apreciar las cosas que nos rodean.

De ahí que cuando se le arranca violentamente a ese medio normal en que discurre su existencia, el choque que experimente sea tan fuerte que, a veces, trastorna todo su ser y le deje como vacío, ciego, en el nuevo medio inusual en que se le obliga a vivir. Si esto le ocurre cuando, sin merma para sus intereses, se ve obligado a cambiar de localidad, de trabajo, de amigos, de perspectiva y ambiente, ¿qué no le ocurrirá cuando ese cambio lleva aparejada la pérdida de intereses, la quiebra total de una vida?... ¿Y si por añadidura se le encierra durante varios años en una prisión, sometido a todas las abyecciones y hazañas propias de dichos lugares?...

En este caso el hundimiento es definitivo, y aunque en su ánimo quede la fortaleza necesaria para resistir todos los rigores y en su pensamiento anide la esperanza de la liberación, no por eso es menos total el rompimiento con una etapa de su vida que le hizo marchar hasta entonces por caminos conocidos—malos o buenos—salpicados de esas pequeñas cosas a las que sentía apego y que le daban una sensación de equilibrio.

Pues bien: este era precisamente el caso del amigo López.

López había llevado una vida sedentaria como escribiente de negocios en una pequeña localidad de Castilla. Ni siquiera el estallido revolucionario del 36 había logrado sacarlo de su sedentarismo habitual. Su vida estaba regulada por costumbres fijas: se despertaba invariablemente a las siete de la mañana, desayunaba a las ocho (siempre el mismo desayuno: un tazón de café con leche y medio huevo), la oficina a las nueve, comer a la una; jugaba su partido de dominó a las tres de la tarde, en el mismo café y siempre con los mismos amigos; volvía después de cenar al mismo establecimiento a charlar en la mesa para de controlitos, casi de las mismas cosas... En fin, había sido un hombre metódico y tranquilo en quien los menores gestos y los más pequeños detalles de su persona eran habituales, con esa monotonía propia de los seres satisfechos o resignados.

Durante la guerra, donde tantos espíritus inquietos cambiaban voluntariamente sus costumbres para adaptarse a las nuevas circunstancias que transcurrían, el célebre imperitismo en la misma oficina, en el mismo café, jugando la misma partida de dominó, con la misma pena y sin variar el horario de cada uno de los

actos que llenaban por completo su existencia; una existencia fría, sin complicaciones ni entusiasmos. Nada lograba sacarlo de la monotonía de sus costumbres sedentarias. Nada lo comovía ni lo apasionaba. Ni la tragedia que se vivía, ni los avatares de la guerra, ni la pugna de los partidos. Nada. Absolutamente nada existía para él, fuera de su sedentarismo. Si acaso, experimentaba una especie de malhumor cuando en la oficina había de hacer trabajos inusuales o en el café encontraba la mesa que corrientemente ocupaba, cogida por gentes desconocidas (las que abundaban en aquella ciudad bastante alejada de los frentes), o—y en esto cobaba su malhumor—se veía obligado alguna noche a quedarse en casa por causas de apurón de luz o de alarma aérea.

Este era el hombre que acababa de ser liberado de la Prisión de Carabanchel, después de siete años de encierro en varias cárceles del Centro, con consecuentes calvarios de hambres, malos tratos, conclusiones brutales, miserias de todo género.

Al facilitarle su certificado de libertad condicional y su cédula blanca de identidad, el funcionario de Secretaría de la prisión le había dicho:

—No olvide usted que debe su libertad a la generosidad de nuestro caudillo Franco. Hágase usted digno de ella, evitando las malas compañías y obedeciendo escrupulosamente las leyes. De lo contrario, le serán retirados los beneficios de la libertad condicional y tendrá que volver aquí a cumplir la condena de veinte años y un día que le fué impuesta... Aparte las nuevas responsabilidades en que incurra, ¿entendió?

A decir verdad, no eran necesarias tales advertencias a nuestro hombre, pues si en los años anteriores a su prisión había evitado escrupulosamente todo lo que directa o indirectamente pudiera haberle hecho chocar con la ley, ahora que tenía la amarga experiencia de su peso—no por injusto motivo—, no iba a ser tan insensato que la desafiara, sabiendo las consecuencias que ello le acarrearía.

Así, pues, se prometió en su fuero interno no dar un paso sin asegurarse antes del terreno que pisaba. ¡No faltaba más!

¿Qué había hecho este hombre para merecer los veinte años y un día de condena y los siete años efectivos que había sufrido de prisión? Ni el mismo lo sabía. Muchas veces se había torturado con esta pregunta en los largos meses de aislamiento y desesperación que había pasado en la cárcel, repugnante justificación a esta especie de castigo. Sólo recordaba que había sido detenido por unos falangistas, acusados después de «rojo» por un juez militar, juzgado tres



# ATA Y A EL MUNDO

## Crónica de Londres LAS DIFICULTADES para residir en Inglaterra

No me sorprende en modo alguno que muchas personas oren sus deseos en cruzar el canal y viajar, aunque provisionalmente, su residencia en este país. Europa atravesada por circunstancias muy desfavorables para los refugiados y la idea de que Inglaterra fue siempre centro de acogida y consideración a cuantos hombres llegaron perseguidos o maltratados por los gobiernos de sus respectivos países, aumentan la esperanza. No faltaba más que ver los obstáculos en la documentación para conseguir ocupación y las dificultades para obtener trabajo y con ello los papeles en ciertos países, tales como los que en Inglaterra han anulado las Cartas de Identidad, para que con mayor motivo los pocos los refugiados (no me refiero exclusivamente a los españoles) que pudiesen emigrar.

Sin embargo, no escapa Inglaterra a los estragos de estas circunstancias internacionales, o para mejor clarificar,

por GERMEN

la situación política, social y económica por la que atraviesa Europa. Paulatinamente se desarrollan todos los inconvenientes, hasta el extremo de que las intenciones que animan a muchos ingleses son parecidas a las de quienes desean abandonar su actual residencia, con la diferencia de que los que están fuera quieren llegar aquí y los que están aquí salen hacia el Canadá, Australia, Nueva Zelanda y otros países, y la desventaja de que los que están fuera quieren llegar aquí y los que están aquí salen hacia el Canadá, Australia, Nueva Zelanda y otros países, y la desventaja de que los que están fuera quieren llegar aquí y los que están aquí salen hacia el Canadá, Australia, Nueva Zelanda y otros países.

No numerosos los hombres que desde un tiempo a esta parte han llegado a Gran Bretaña y tras de multiplicar los trámites y gestiones para prorrogar su periodo de vacaciones y quedarse definitivamente en la isla, tuvieron que regresar al lugar de origen sin haberlo conseguido, mientras que por otro lado el gobierno británico aceptaba mano de obra extranjera traída de Italia. Ese es el caso de los recientes mineros y de los empleados de Walewood de Walewood, treinta de ellos a Italia, por haberse declarado en huelga reclamando aumento de salario meses después. El proceder empleado por el Estado inglés en torno a admitir extranjeros es singular, puesto que pone dificultades a quienes expresan deseos de quedarse, mientras que concede prioridad a aquellos que manifiestan cierta indiferencia. Lo hemos podido comprobar con españoles que llegaron en la marina mercante de otros países y que después de improprias gestiones y no pocos riesgos personales por parte de los interesados, fracasaron en el intento.

Tal vez la idea más elocuente de ello nos la da el hecho de que los mismos antifrancistas españoles que sirven voluntariamente en tres compañías británicas, al terminarse la última guerra, el gobierno inglés ejerció una presión extraordinaria para desmovilizarlos en África del Norte, primero, y en Italia después, cosa que se le llevó a cabo, mientras que y en ello vuelve a presentarse la paradoja, los cien mil polacos que se encontraban en ese último país eran embarcados hacia Gran Bretaña.

Personalmente, puedo considerarme entre los que siempre estuvieron animados en llegar a Inglaterra, puesto que allá por las primeras del primer año de exilio, estuve con otro amigo en el Consulado inglés de Burdeos para informarme de los requisitos indispensables para embarcar. En aquella ocasión quedé defraudado y profundamente decepcionado de el intento. La negativa fue seca, contundente, no existía posibilidad, ni tan siquiera remota para ello.

En la actualidad, los funcionarios británicos en diversos consulados europeos, presentan otra única mucha más optimista: cualquier propietario que se comprometa a dar trabajo mediante un contrato firmado entre ambas partes es suficiente. Ciertamente sería así, es decir, teóricamente nada parece difícil. Sin embargo, prácticamente, la cosa no ha pasado de ser una simple teoría y un procedimiento muy hábil para evitar la decepción del momento. La realidad es que ningún patrón puede emplear extranjero alguno si éste no tiene de antemano autorización de los ministros adecuados para residir primero y para trabajar en la isla después. Es más, en algunos casos, y de ello no hace muchos meses, se ha conseguido que las oficinas de unas minas de las cercanías de Birmingham facilitaran un certificado a un reducido número de españoles que llegaron a ésta y, aún siendo para este tra-

## CRONICA DEL URUGUAY La soledad de España y la conciencia del mundo

Esa soledad de España que León Felipe ha sabido expresar de modo que trasciende la importancia de la actualidad, se apodera de nosotros en momentos de desasosiego como los que estamos viviendo hoy los españoles. Y no es que nosotros no sepamos tener en cuenta las excepciones o dejemos de considerar la importancia de éstas. Si así no fuera, nada sería más fácil para nosotros que caer en la desesperación. Y no estamos en ella. Pero el espaldarazo que los norteamericanos han dado a Franco, convirtiéndolo en intento convertido, en paladin de la lucha anticomunista, pretendiendo, por el lado del lado de la libertad, de esa libertad que cada día pierde más sus perfiles, nos pone de nuevo ante el problema de la soledad de España. Tanto en cuanto ello da motivo al aislamiento del tirano que, seguro del apoyo de la gran potencia, no vacila en desahar a la opinión internacional, insultándola al llevar a cabo la tortura y el crimen, apoyándose en una legalidad que sólo la cobardía de las democracias, igual que en 1936, ha podido conculcar. Eso explica situaciones como la del propio León Felipe, que a esta altura, contradiciendo las más hermosas de sus obras, se presta a enrolarse en las filas de una paz que él sabe muy bien que significa guerra. Si la vida le da tiempo para ello, se arrepentirá un día, sin duda, de ese paso de hoy, pero éste es un ejemplo más de cómo las democracias, con su obvia política, pueden convertir en enemigos a los más enardecidos defensores de la libertad.

J. Carmona Blanco

En cuanto páginas, en un lenguaje que si no abunda en «ser ahí» y «ser con», entre comillas—no por ello alcanza menores profundidades e interpretaciones. Contemplamos también con una pregunta: ¿Son verdaderamente tan complicados los problemas como los plantean los demás? ¿Es posible que las complicaciones lleguen al extremo de explicar que en nombre de la libertad se pacte con un tirano? No será que esa libertad es un camino (para cumplir el lenguaje de mis filósofos, más llano pero no menos lógico)?

Muchos políticos se tomarán, la molestia de leerse detenidamente el «Refrano Castellano», se asombrarán de encontrar tan sencillas soluciones a sus tan complicados problemas: «Cuan do volvieris la cabeza de la cabeza política, por las tuyas a remojor», «ir por lana y volver trasquilado», etc. Pero

es un error—y no vamos a caer en él—creer que la experiencia pueda aprovechar a alguien más que al mismo que la experimenta. No entristece, eso sí, comprobar que muchos hombres no aprenden ni con la propia. He ahí el motivo de que los problemas se compliquen.

Se han levantado unas voces y eso demuestra que la dignidad, eso que el pueblo español tiene por tan suyo, no es sólo un fruto temporalmente de la hora española, sino una realidad universalmente humana. Eso, pues, no es tan complicado. Hay cierta cantidad de hombres que en distintas partes del mundo sienten la dignidad, quieren ser dignos del mismo modo que el pueblo español quiere serlo. La soledad ya no es la soledad de España, es la soledad de los pueblos de hombres que con la espada contra el muro—quizás el futuro muro de su ejecución—pulan a brazo partido contra la mentira que cada día más, lo envuelve todo. Para esos hombres el problema no es tan complicado por una razón que también es sencilla: no tienen otros intereses que los de la dignidad de la dignidad humana. Esta también se hace perdiendo. Pero sabemos además que cuando la dignidad aflora con su natural virilidad, los indignos corren a esconderse avergonzados de su pobreza, porque en esos momentos se cumple la hermosa sentencia de Felipe Alaz, que ya hemos repetido en otra oportunidad: «Eso día no habrá más pobres que los pobres de espíritu».

## DEL PARASO CARCELARIO

(Viene de la página 1.)

### Los cuidados médicos en la cárcel de Barcelona

Ya hemos dado a conocer, anteriormente, la desgracia ocurrida con el compañero Sanz, que en un ataque de locura hirió gravemente a Miguel Haro. Hoy podemos dar más detalles.

Ya, hasta unos meses que los compañeros de galería de Saturnina Sanz se había dado cuenta de que la salud mental de dicho compañero era deficiente y empeoraba de día en día. Así se llegó hasta el día 10 de abril, fecha en la que el compañero Miguel Haro solicitó ser trasladado a la misma celda a fin de cuidarlo, visto en el abandono en que se tenían los servicios sanitarios de la cárcel y habida cuenta de la negativa, formulada diferentes veces, de admisión en la enfermería. Ante la insistencia de Miguel Haro, el día 12, Saturnina hirió a Haro, por el médico Sr. José Paraso, que «decretó que el detenido

Sanz estaba bien de salud y que sólo sufría de pesadillas. No obstante esta respuesta del médico, los detenidos solicitaron que se les permitiera que otro detenido, Pedro García Abella, ingresara en la misma celda, lo que fue aceptado.

El día 16 de abril todos los detenidos de la Galería pidieron comprobar que el estado mental del compañero Saturnino empeoraba. Pasó por el patio completamente solo y su mirada reflejaba la anormal situación en la que se encontraba. Al pretender el practicante de turno inyectarle un suero rutinario se le agredió a fuerza de puño.

El practicante solicitó del funcionario de galería Benedito Deponga le conveniese, contestando éste último que a él le tenía sin cuidado si se inyectaba o no. El practicante decidió, precisaba de un tratamiento médico, de un régimen especial, en cambio la única cura, los únicos cuidados que se le han prodigado han consistido en mantenerlo en el mismo sitio, desatendido completamente demando en la misma celda.

Cerca de las 10 de la noche los compañeros Haro y García notaron que la situación de Sanz se estaba agrava-

## Crónica de Panamá El «CARGAMENTO DE LA VERDAD» y la «VOZ DE LA VERDAD»

En Panamá, durante unos días, los corifoneos de la Libertad al uso han estado de plácemes. Gente con tanto fervor demagógico no repara en sacrificios: ¡ajamós! ponen al servicio de su libertad una formidable elocuencia, hueca y mendaz por cierto; pero a través de la emisora «La Voz de la Libertad» ha vibrado su verbo cálido, insinuante y demodado y por ende siempre democrático, y la verdad con el ojo no desmuda, ha llegado a todos los confines más directamente, más infiltrado a través de la famosa Cortina de Hierro. La voz de la Libertad, candente, pura y angelical, con la bendición de todas las iglesias, llega a los que se ven privados de su albedrío, de su libertad, la tan cacareada libertad manoseada por tanto libertino y libertidista.

Claro está que, eso sólo es un lado del medallón, y echando mano a todo lo imaginable, hasta a mentir en cada una de sus ideologías, tratan de borrar y hacer olvidar, sin lograrlo, que existe el reverso del asunto por el que defender los intereses personales y bastardos, bien vale la pena. Los hechos palpables que saltan a la vista, más que nuestras palabras, confirman nuestros asertos.

Desde la emisora «La Voz de la Verdad», con el sobrenombre o remanente de «Cargamento de la Verdad»,

vando por momentos, por lo que se desdierden llamar al funcionario de servicio Encender y al Oficial Hacia Pelamán, solicitando el ser trasladados inmediatamente de celda. Esta petición les fue denegada, y 10 minutos más tarde el compañero Sanz en un ataque de locura agredió con una botella a Miguel Haro en la cabeza, produciéndole heridas graves. El compañero García también fue herido en la cabeza, y el propio Sanz hirió en las manos y la cara.

El primero de los agredidos, compañero Haro, se halla actualmente fuera de peligro.

El estado mental del compañero Sanz, consecuencia de los malos tratos y torturas sufridas en la Jefatura de policía, en la que los señores de Quintana se ensañaron sistemáticamente, precisaba de un tratamiento médico, de un régimen especial, en cambio la única cura, los únicos cuidados que se le han prodigado han consistido en mantenerlo en el mismo sitio, desatendido completamente demando en la misma celda.

(Pasa a la página 3.)

SUMARIO: La internacional de los carceleros.-De como el cubismo toma el agua a sus clientes.-Trapisondismo dialéctico del cura rojo de Canterbury.-Repercusiones punitivas contra los divulgadores de «secretos a voces».-Diversiones y consejos sin cobrar una gorda.

tando no sentía emoción alguna y que sólo le guiaba la «necesidad» de enseñar algunas telen, aunque fuese con la cola de un caballo, a fin de dar gusto a sus admiradores. Ahora ha puntualizado, tratando de sendos imbéciles a quienes se gastaron mucho dinero para adquirir sus cuadros. Afirma que en decisión de cazar incansablemente algo nuevo le ha dado excelente resultado y que él se considera tan «pintor como fraile».

Pero el franquismo asegura a Picasso, que él no sabe nada de sus cuadros y que sólo estos son los que deben hablar. Y según Francisco de Cossio, Picasso es un genio. ¡Pobre Picasso, declarado genio por los comunistas y por los franquistas! La mayor desgracia que le puede llegar a un hombre, aun siendo «artista».

III

La envidia siempre ha sido mala consejera. Así se dice por lo común. Y esta vez se afirma la veracidad del adagio. De todos es conocido el gran trabajo que están realizando estos dos últimos años las diferentes tendencias religiosas para llegar a una unificación. Y tampoco es un secreto que en ellos está jugando un gran papel el arzobispo anglicano Dr. Johnson, Dean de Canterbury.

Pues bien, la envidia, está rompiendo los trabajos realizados y es posible que haya necesidad de empezar de nuevo o por lo menos que los anglicanos nombren a otro «plenipotenciario».

Ya sé, amigo lector, que estás pensando que nada de lo dicho hasta ahora te interesa. Pero es que lo interesante es conocer las causas de la envidia que motiva las divergencias. Y esas son, sencillamente, el vil metal. Si, señor, 82.500 dólares se han interpuesto entre Roma y los anglicanos. Pero habiendo llegado a los oídos de Stalin parece que la cosa no pasará a mayores. Y de la misma forma que el Banco de Estado de Moscú—donde en estos momentos se encuentra el Sr. Johnson cobrando el «cheque»—ha concurrido la caridad a los anglicanos, Pepe ha prometido aportar una buena ayuda al Papa. Fuera envidias.

IV

Tampoco nosotros podemos pasar en silencio el arduo asomado con motivo de la publicación de un informe secreto por un periódico público. No por

el aspecto de repercusiones que al mismo se atribuyen, ya que es muy posible que nuestra «Cámara» no esté calificada para calibrar las mismas. Sino por los comentarios suscitados por el hecho.

Y es que poniendo algo de atención nos damos cuenta que de nuevo se juntan como posibles beneficiarios al fascismo y al comunismo. Hay coincidencias. Los resultados se han dado a conocer los comunistas. Para otros sólo los franquistas, a quienes las opiniones sobre las necesidades del mundo musulmán aparecen en momento propio. Y otros aseguran que solo los neutralistas americanos saldrán beneficiados. Con relación a estos últimos creemos innecesario señalar su condición netamente reaccionaria.

Pero la nota sobresaliente la ha dado uno de los redactores del periódico «Autors», Dimisión fulminante. Acusación contra la dirección. Resultado que la publicación de un decreto, sobre algo tan grave, tan serio, por un periódico calificado de ídem, ha motivado que se diga que «El mundo» está loco y perdido. Así sea.

V

Desde hace unos años la burguesía se ha preocupado de las posibilidades de aumentar el rendimiento de los trabajadores, a base de procurar que las horas pasadas en la fábrica fueran «agradables». Para ello se recurrió a la instalación de aparatos de radio y el Estado ayudó creando emisoras especiales. Los resultados se han dado en un homólogo periodístico y parece se ha llegado a la conclusión de su efectividad.

Pero en Inglaterra, el director de una fábrica ha llegado en sus observaciones ha darse cuenta de que había obreros «insensibles». Y sus conclusiones han sido que la causa de esta «insensibilidad» en el taller se debía a que no eran felices en su casa. De esta constatación ha nacido una nueva actividad. El citado director ha hecho instalar en la fábrica unos «lavabos» para que pasen el día dando a los trabajadores los consejos precisos, en cada caso que concierne, para lograr ser felices en su casa a fin de que en las horas de trabajo—cuando ya serán felices—no estén preocupados por su vida íntima y puedan dedicarse toda su atención al trabajo. Y, después, dicen que los patronos no se preocupan de la situación de sus obreros.



El Estado americano ha conocido estas últimas semanas instantes graves para su reputación «democrática». Y lo catastrófico ha sido que los mismos funcionarios se han visto obligados a reconocer sus fallos.

Los levantamientos producidos en diversos países de yanquilandia han tenido la virtud de darnos a conocer que en las cárceles americanas se aplican los mismos métodos que en los países no «democráticos». Y hemos asistido—aunque de lejos—al reconocimiento por parte de los directores de las diversas administraciones penitenciarias, del empleo de métodos brutales, de falta de alimentos, y de desquedamientos sanitarios. Y solo la promesa de terminar con tales procedimientos ha sido arma efectiva para dominar a los rebeldes.

Pero, la puñalada final a la administración americana, la ha sido administrada por un general en Corea. Los prisioneros de guerra, en la isla de Koje —hasta quienes ha llegado, al parecer, el eco de los triunfos obtenidos por los presos en América—, se sublevaron e hicieron prisionero al comandante del campo, general Dodd. Inmediatamente se nombra a otro general, Colson, para que tomara en manos la administración del campo y la tarea de liberar a su predecesor. Se anunció con gran ruido que Colson estaba dispuesto a usar de la fuerza. Se hablaba de represalias contra los cabecillas de la sublevación, pero el resultado ha sido tan inesperado que el general Colson tan pronto ha logrado liberar a Dodd, se ha visto relevado de su puesto, sin la más leve felicitación.

No hay para menos. ¿A quien se le ocurre reconocer lo que hasta ahora se había negado? ¿Quién le ha permitido a Colson, por muy general que sea, dar la razón a los prisioneros de guerra? Y la reacción del Estado americano ha sido la normal de todo estado «democrático». Hay quien pretenda que el Pentágono hubiese debido preocuparse inmediatamente de aclarar lo poco haber de cierto en lo manifestado por Colson, pero, cosa natural, los que tal pretenden solo pueden ser elementos comunistas o al servicio del comunismo. Igual, exactamente igual que los

que pretenden discutir o desmentar los procedimientos empleados por Franco en España. ¡Por algo hoy, se van acercando cada día más América y el franquismo! ¡Y por algo todos los que se muestran disconformes con ambos se les echa el samborito de comunistas! No faltaba más.

Lo normal, y así lo ha hecho el Estado americano, es decir que quien tiene el atrevimiento de reconocer, primero: que numerosos prisioneros de guerra han sido heridos o muertos por las fuerzas de las Naciones Unidas; segundo: que los prisioneros pueden tener la seguridad que de ahora en adelante gozarán de un trato humano, lo que equivale a reconocer lo inhumano del tratamiento sufrido hasta ahora; y tercero: que los prisioneros podían estar seguros que una vez liberado Dodd, se terminaría con el rearme de los prisioneros para enrolarlos, lo normal, repetimos, es señalar que ese general no es trigo limpio, que nada de lo reconocido por él es cierto. Se le destituye, y el prestigio, el honor y la «democracia» de los americanos queda a salvo. Aunque alguien diga: ¿Que le crees tu eso?!

II

Las declaraciones de Picasso que han sido publicadas en el periódico «La Croix» han dado motivo a las franquistas para reivindicar al célebre «colombolón». Y cuando algunos críticos en pintura quitan importancia a Picasso, cuando otros combaten su arte, por el simple hecho de ser comunista, cuando los mismos comunistas niegan valor a sus cuadros porque el padecido birote le ha acusado de desviación, son los franquistas quienes salen en defensa del paisano.

Es posible que en ello tenga algo que ver el «convertido»—atención compañero linolintista— Salvador Dalí. Pero ello tiene poca importancia para nosotros. Lo que no podemos pasar en silencio es lo arrojable que nos ha sido lo manifestado por Picasso.

Sus manifestaciones públicas de esta vez son una repetición de algunas de sus conversaciones particulares, cuando cuenta que en cierta ocasión demostraba que él al pintar lo que tanto estaba gustando